

Charles Baudelaire: la condición humana, la imaginación y la belleza

Inés Posada

Baudelaire no es sólo un gran poeta, sino un gran poeta que además es el primer poeta moderno, el primer poeta que tuvo vida moderna. Y todos cuantos después de él hemos tratado de escribir versos, seamos del país que seamos, si tenemos conciencia de nuestra tarea, reconoceremos para con él una deuda considerable.

Luis Cernuda

Desde muy niño alojé en mi corazón dos sentimientos contradictorios: el horror de la vida y el éxtasis de la vida. Siento ensanchar en mi ser un abismo abierto; este abismo es mi corazón. En lo moral como en lo físico, siempre he sentido la sensación del abismo. No sólo del abismo del sueño sino del abismo de la acción, del ensueño, del recuerdo, del deseo, de la añoranza, del remordimiento, de lo bello...

Charles Baudelaire

Charles Baudelaire: “El alquimista del dolor”,^a el hijo de París, “El poeta más consciente de su estética. Un espíritu enamorado de la belleza perfecta”,^b “Poeta de la poesía”...^c Charles Baudelaire, *el flaneur*, caminante por las calles de su ciudad, registrando —con su memoria, con su pensamiento (donde se reúnen razón y sensibilidad) sus sentidos (que exploran las correspondencias y la profunda unidad de lo sensible) su asombro (donde conviven el éxtasis de la belleza y el ejercicio supremo de la imaginación) — la vida en acción, la vida de la gente común, que habita intensamente en el dolor o en la alegría adentro de los cuartos, detrás de las ventanas, en los parques públicos, en los cafés y bares donde la condición humana se expresa en toda su miseria o en todo su heroísmo.

Baudelaire es el poeta del hombre, es el poeta que explora la condición humana para contar-



Pablo Guzmán. Escala. Óleo sobre lienzo. 250 x 120 cm (2) 2018

nos de qué somos símbolo, qué se oculta en nosotros, para encontrar esas correspondencias donde se reúnen imágenes, olores, sonidos y texturas (“en una tenebrosa y profunda unidad”) que en las palabras musicales de su honda y dolorosa poesía o de su prosa rítmica, nos conmueven, nos asaltan —en nuestra sensibilidad y en nuestra inteligencia— con la terrible belleza de sus imágenes.

Hay en las producciones múltiples del arte algo siempre nuevo que escapa eternamente a la regla y a los análisis. El asombro, que es uno de los grandes deleites causados por el arte y la literatura, depende de esa variedad misma de tipos y sensaciones... diré más... lo hermoso siempre es raro... no quiero decir que sea raro voluntariamente, fríamente, porque en tal caso sería un monstruo... digo que contiene siempre algo de rareza, de rareza cándida, lo cual hace que en particular sea lo hermoso.¹

Son muchas las deudas que tenemos con este poeta que asumió plenamente su destino de artista — tanto en la reflexión como en la creación —, que vivió buscando siempre en lo oculto de la condición humana, en sus abismos, y explorando también, críticamente, las diversas dimensiones del arte que intentan expresar esa misma condición.

Baudelaire nos ha entregado nuevas revelaciones sobre las experiencias esenciales del arte: la imaginación; la sensibilidad de la inteligencia unida a la emoción; la experiencia de lo bello que acoge, no solo la armonía, la perfección, sino también y, sobre todo, la extrañeza, la anormalidad, el desorden, lo irregular, lo inesperado, lo siniestro, lo frío, lo triste...

He encontrado la definición de lo Bello, de lo que es bello para mí. Y es algo ardiente y triste, algo un poco vago que deja campo libre a la conjetura (...) el misterio, la añoranza, son también caracteres de lo bello (...) a veces también, y este es uno de los caracteres más interesantes de la belleza, el misterio; y, finalmente (para que se vea el valor con que confieso hasta qué punto me siento moderno en estética), la desgracia...²

Belleza que como una flor anómala (como una flor del mal) se aproxima a la desdicha, al deseo, a la culpa, a la crueldad, a esas zonas oscuras del corazón humano que nos revelan nuestras propias imperfecciones, nuestras propias miserias.

*Oh, cómo te amaría, noche, sin tus estrellas.
Yo busco lo desnudo, lo vacío, lo negro.*

“Obsesión”.

Charles Baudelaire fue también el poeta que nos presentó de una manera inteligente y sensitiva a esa otra alma gemela que reconoció en Edgar Allan Poe y que nutrió su visión de la poesía, su estética y su propia obra.

Edgar Allan Poe, ese poeta incomparable, ese filósofo no refutado, al que hay que citar siempre a propósito de las misteriosas enfermedades del espíritu, los sombríos y tenaces esplendores del opio... el maestro de lo horrible, el príncipe del misterio... ‘ese hermoso desventurado’.³

Sobre la vida y la obra de Poe, Baudelaire escribió interesantes ensayos y tradujo al poeta para que Europa lo conociera. Compartió con él muchos aspectos de su vida y de sus experiencias poéticas. Ambos, solitarios, dolorosos, enamorados de la belleza extraña, de lo irregular, siniestro, anómalo que habita también en el corazón del hombre y que casi se había desconocido en virtud de la concepción que se había ocupado principalmente del hombre bajo su aspecto heroico, afirmada por el Romanticismo. Baudelaire y Poe nos hablaron del hombre común, de la maldad que habita también en él, de aquello que tenemos que reconocer, que tenemos que combatir en ese abismo que nos define.

Ilustres poetas se habían repartido desde hace largo tiempo las más floridas provincias del dominio poético. Me pareció divertido, y tanto más agradable cuanto que la labor era más difícil, extraer la hermosura del mal.⁴

El heroísmo reconocido por estos dos poetas es — como el de Whitman — heroísmo del hombre común, de lo imperfecto, del hombre que siente culpas, que fracasa, que hospeda el odio al igual que el amor, la crueldad, pero también de un modo muy humano la fraterni-

dad... aquel hombre nombrado en su poema: “hipócrita lector: mi igual, hermano mío”; en su obra Baudelaire siempre expresa en su alma contrastes hondos: la felicidad termina en dolor, el mal en bien, o viceversa, la contemplación armónica y serenadora en tedio y cansancio, en monotonía. La amistad en recelo, el amor en desencanto, el erotismo en angustia, la soledad en fraternidad o en desprecio... el goce en miedo.

Poeta de antagonismos y violentos contrastes humanos, de antítesis que se corresponden. La enfermedad y la vejez, el tedio, la miseria económica y moral, el sentimiento de fracaso de los grandes proyectos del mundo moderno en las populosas ciudades, la locura, los placeres prohibidos, aquello que la sociedad condena y rechaza, son otros de sus temas abordados en libros profunda y dolorosamente humanos como *Las flores del mal*, *El spleen de París*, *Los diarios íntimos* y *El pintor de la vida moderna*.

Junto a Poe, Baudelaire exalta a la “divina imaginación... la reina de las facultades” como un elemento indispensable en la mirada del artista y en la ejecución de su obra. Reconociendo en ella una vía de conocimiento, una herramienta que cruza todas las manifestaciones del arte. Para él los trabajos del poeta no solo son experiencias sensibles sino también manifestaciones de su inteligencia, pues no concibe un arte separado del pensamiento y con esto inaugura toda una tradición que se ocupará de reflexionar sobre el quehacer de la poesía. “Expulsar a la pasión y a la razón es matar a la literatura...”.

Dueño de una voz musical, dolorosa y profunda, Baudelaire nos conmueve el pensamiento y la emoción con sus imágenes poéticas. Imágenes que en el verso o en la prosa se quedan resonando en nuestra alma:

Solo es igual a otro quien lo prueba y solo es digno de libertad quien puede conquistarla.

“Maltratemos a los pobres”.

Cuando pesan los cielos lo mismo que una tapa en todos los espíritus que el tedio ha aprisionado y de los horizontes abrazando el gran círculo nos vierte un día oscuro más triste que la noche...

“Spleen”.

...Reconozco a mi bella visitante: ¡es ella! Oscura y a la vez radiante...

“Las tinieblas”.

...Sé bella, sé triste, que el llanto al rostro le agrega hermosura como el río al paisaje...

“Madrigal triste”.

...Es bella y más que bella, es sorprendente. Lo negro abunda en ella. Todo lo que inspira es nocturno y profundo...

“El deseo de pintar”.

y con imágenes como estas nombra esa experiencia en que se funden la belleza y el deseo:

*Belleza, monstruo enorme, ingenuo y atrevido...
— ¡hada de ojos sedantes, ritmo, perfume, luz, ¡oh, tú, mi única reina!...*

“Himno a la belleza”.

¡Oh belleza, duro látigo de las almas, tú lo quieres! Con tus ojos de fuego brillantes como fiestas, ¡calcina estos despojos que han dejado las bestias!

“Conversación”.

Bella soy, oh mortales, como una pétrea flor.

“La belleza”.

Imaginación como forma de conocimiento, belleza como estremecimiento que sacude nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad y exploración de la condición humana en toda su oscuridad, en todos sus contrastes, cruzan la obra de este poeta que nos recuerda, como dice William Ospina, que:



Pablo Guzmán. *Colección*. Óleo sobre lienzo, 140 x 170 cm, 2017

Podrá la razón excluir de su discurso y aun de su consideración, todo lo que no sea claramente explicable en su origen, medible en su extensión, previsible en su funcionamiento, y expresable mediante una serie de fórmulas racionales, pero aunque no sepamos explicarlo ni medirlo, ni preverlo o controlarlo, existen el dolor y la enfermedad, el terror y la imaginación, el amor, la locura y la muerte; existen las esperanzas y los presentimientos, los sueños y los delirios, lo demoníaco y lo divino.⁵

Notas

- ^a Así se definió a sí mismo.
- ^b Albert Béguin.
- ^c Octavio Paz.

Referencias

- 1 Baudelaire, Ch. (1988). *Curiosidades estéticas*, Júcar.
- 2 Baudelaire, Ch. (2008). *Diarios íntimos*. Fontamara.
- 3 Baudelaire, Ch. (2016). *Edgar Poe, su vida y sus obras*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- 4 Baudelaire, Ch. (1982). Prefacio en *Las flores del mal*. Oveja Negra.
- 5 Ospina, W. (1994). *Es tarde para el hombre*. Norma.

Inés Posada es comunicadora social-periodista de la Universidad de Antioquia y especialista en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es autora, entre otros, de los libros: *Me llamarás amor*; *Sólo la vida*; *Lo lento, lo pequeño, lo cercano* y *El humano adjetivo: la poesía de Borges*.